



Adoración Eucarística Vocacional

"Anclados en la esperanza, peregrinos con los jóvenes"

Encuentro SDB – Laicos 2025

1. Monición de entrada

Hno. Edú: Queridos hermanos, nos encontraremos ante Jesús Eucaristía, fuente de nuestra esperanza y nuestra vocación. En el marco del Aguinaldo 2025, "Anclados en la esperanza, peregrinos con los jóvenes", venimos a presentarle nuestra vida, la de nuestros jóvenes y nuestro deseo de caminar junto a Él. Nos ponemos de rodillas.

2. Ingreso del Santísimo



Pan transformado en el cuerpo de cristo

Vino transformado en la sangre del señor

Eucaristía milagro de amor

Eucaristía presencia del Señor (2)

Cristo nos dice tomen y coman
Este es mi cuerpo que ha sido entregado

Cristo en persona nos viene a liberar
De nuestro egoísmo y la división fatal

¡Oh gran invento de Cristo sabio y bueno
¡Para alimentarnos con su sangre y con su cuerpo!

3. Exposición del Santísimo

P. Juan Pablo: Sea alabado y reverenciado en todo momento

Todos: El Santísimo y divinísimo Sacramento

P. Juan Pablo: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Todos: Como era ahora y en un principio por los siglos de los siglos. Amén

P. Juan Pablo: Sea alabado y reverenciado en todo momento

Todos: El Santísimo y divinísimo Sacramento

P. Juan Pablo: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Todos: Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos amén.

P. Juan Pablo: Al igual que Don Bosco, que vivió su vida guiando a los jóvenes con el corazón anclado en la esperanza en Cristo, estamos llamados a hacer lo

mismo dentro de nuestra misión. Pidamos a Jesús Eucaristía, nos ayude a renovarnos y así acompañar a los jóvenes en su camino hacia Él.

4. Oración Sálmica.

Hno. Edú: Tomamos asiento. El Señor sigue llamando a hombres y mujeres a seguirlo por distintos caminos: en la vocación laical, siendo fermento del Reino en el mundo; en la vocación matrimonial, reflejando su amor fiel y fecundo; y en la vida consagrada, testimoniando a Cristo con radicalidad. Vamos a responder a cada estrofa de nuestro salmo, cantando:



Coro 1: Señor, danos familias,
Señor, danos muchas familias cristianas
Señor, danos muchas familias cristianas santas



Coro 2: Señor danos sacerdotes
Señor danos muchos sacerdotes
Señor danos muchos sacerdotes santos



Coro 1: Enciende el corazón de los que has elegido
para servir en la vida consagrada,
que encuentren en tu pan compartido
la fuerza para una entrega renovada.



Coro 2: Señor danos salesianos consagrados
Señor danos muchos salesianos consagrados
Señor danos muchos salesianos consagrados santos



Coro 1: Acompaña a los jóvenes
que al sacerdocio llamas,
para ser pastores según tu corazón,
que alimenten tu rebaño con palabras
que broten de la diaria adoración.



5. Lectura del Evangelio (Lucas 5,1-11)

Hno. Edú: Jesús sale a nuestro encuentro y nos deja asombrados, deslumbrados con sus palabras, con su inmenso amor, con su persona. Nos ponemos de pie para escuchar el Santo Evangelio



Aleluya (4)

Tu Palabra creó la tierra, el mar cielo, flores y hierbas
Tu Palabra creó el amor y lo puso en cada corazón

P. Juan Pablo: El Señor esté con ustedes

Todos: Y con tu espíritu

P. Juan Pablo: Lectura del Evangelio según San Lucas

Todos: Gloria a ti Señor

P. Juan Pablo:

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Desde allí, vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de la orilla. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echen las redes para pescar». Simón contestó: «Maestro, nos hemos pasado toda la noche trabajando y no hemos sacado nada; pero, si tú lo dices, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una

redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador». Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti Señor Jesús

6. Reflexión (P. Juan Pablo)

(Silencio de meditación)

7. Canto de Reflexión



A veces te pregunto: ¿Porque yo?
Y solo me respondes: Porque quiero
Es un misterio grande que nos llames
Así tal como somos a tu encuentro
Entonces redescubro una verdad
Mi vida nuestra vida es tu tesoro
Se trata entonces solo de ofrecerte

Con todo nuestro amor esto que somos

Que te daré, que te daremos

Si todo, todo, es tu regalo

Te ofreceré, te ofreceremos

Esto que somos, esto que soy

Eso te doy

Esto que soy, esto es lo que te doy

Esto que somos es lo que te damos

Tu no desprecias nuestra vida humilde

Se trata de poner todo en tus manos

Aquí van mis trabajos y mi fe

Mis mates, mis bajones y mis sueños

Y todas las personas que me diste

Desde mi corazón te las ofrezco

8. Canto de Adoración



Adoremos reverentes

Adoremos reverentes al Señor sacramentado.

Cante el rito del presente, superior al del pasado.

Nuestros ojos lo contemplan con filial y humilde fe.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, y al Espíritu Señor.
Al Dios Santo, uno y trino, alabanza y bendición.
Suba al cielo en testimonio, el incienso del amor. Amén.

9. Bendición con el Santísimo

P. Juan Pablo: Les diste el pan del cielo.

Todos: Que contiene en sí todo deleite.

P. Juan Pablo: Oh Dios, que nos dejaste el memorial de tu Pasión en este admirable Sacramento, concédenos venerar de tal manera los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que podamos experimentar siempre en nosotros los frutos de tu Redención. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(Bendición con el Santísimo)

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios, en sus Ángeles y en sus Santos.

10. Canto Final



Tú reinarás, este es el grito

Qué ardiente exhala nuestra fe

Tú reinarás, oh, Rey Bendito

Pues tú dijiste: ¡Reinaré!

Reine Jesús por siempre, reine su corazón

en nuestra patria, en nuestro suelo,

que es de María, la nación. (2)

Tú reinarás, dulce esperanza

Que al alma llena de placer

Habrá por fin paz y bonanza

Felicidad habrá doquier